

Juan. Ea, di presto, qué ha habido?
Dieg. Hernando, no estés burlando.
Hern. Es verdad, burlando estoy;
 Pero son burlas de manos
 Muy pesadas.
Dieg. ¿Tanto esperas,
 Para contar que ha pasado?
Hern. No espero tanto, señor;
 Que ya yo me tengo el tanto.
Salen DOÑA ELVIRA y JUANA al paño.
Elv. Desde aquí podremos ver,
 Quien este ruido ha causado.
Juan. No nos rompas las cabezas.
Hern. Á eso dijo un cortesano:
 Con ese recado al toro.
Dieg. Qué recado traes?
Hern. Muy malo;
 Mas no direis por lo menos,
 Que vengo sin mi recado.
Juan. Di, qué traes?
Hern. Qué he de traer?
 Rota la cabeza traigo.
Los dos. Qué dices?
Hern. Si no quereis
 Creerlo, aquí estan los cascós.
Juan. Pues quién te ha herido?
Hern. Escuchadme
 Los dos; que no seré largo.
 Llegué, llamé, salió Ines,
 El papel le daba, cuando
 Un caballero llegó,
 Y le quitó de las manos.
 Leyole todo á la letra,
 Y díjome luego: hidalgo,
 Á quién servis? Yo le dije:
 Don Juan de Silva es mi amo.
 Pero, queriendo decirle
 De quien era allí enviado,
 Oirlo no quiso, y haciendo
 Un solo compuesto de ambos,
 Él fue el cólerico y yo
 El sanguino, pronunciando
 Muy hosco, muy fiero, muy
 Iracundo y temerario:
 Decidle á Don Juan de Silva,
 De quien decis sois criado,
 Que Don Felix de Toledo
 Le dice, que, si da un paso
 Por esta calle en su vida,
 Ni aun por todo aqueste barrio,
 Le matará á cuchilladas,
 Sustentándolo en el campo,
 Cuerpo á cuerpo, cuando importe.
 Y en fe de que ejecutarlo
 Sabrá, llevadle por muestra
 Aquesta. Y así os la traigo,
 Para ver, cual de los dos
 Se quiere vestir del paño.
Juan. Calla, Hernando; no prosigas.
Dieg. Calla; no hables mas, Hernando.
Hern. No me falta ahora mas,
 Que darne los dos con algo.
Juan. ¿Habiendo dicho mi nombre,
 Y que eres mi criado,
 Te ha tratado desa suerte
 Don Felix?
Hern. Si aquesto es malo,
 Por lo menos no dirás,
 Que vengo sin mi recado.
Dieg. ¿Habiendo ido de mi parte,
 Desa suerte te ha tratado
 Don Felix?
Hern. Peor me trató

Despues.....
Dieg. Quién?
Hern. El cirujano.
Juan. Á mí el vengarle me toca.
Dieg. Á mí me toca el vengarle.
Juan. Eso no; mi nombre oyó
 Don Felix, y el desacato
 Se hizo á mi nombre, y á mí
 Es á quien envia el recado;
 Y así yo he de responder.
Dieg. Donde es el principio falso,
 Mas fuerza no ha de tener,
 Que la verdad, el engaño.
 La verdad es, que yo soy
 Competidor y contrario
 Suyo, y fue de parte mia;
 Y así me toca el buscarlo.
Juan. No hareis tal, porque yo estoy,
 Pues conmigo habló, empeñado,
 Y me he de satisfacer.
Dieg. La intencion hace el agravio;
 Y así, aunque con vos habló,
 Habló de nombre engañado,
 Y la intencion es conmigo,
 Pues soy quien á Leonor amo.
Hern. Aunque yo no os puedo dar
 Por ahora consejo sano,
 Os daré un consejo herido.
 ¿Hay mas de buscarle entrambos,
 Y darle entrambos á una?
Juan. Eso no; que estilo bajo,
 Que, á quien conmigo habla solo,
 Le busque yo acompañado,
 Fuera; y mas habiendo dicho,
 Que lo hará bueno en el campo.
 Sabes donde vive?
Hern. No;
 Donde mata sí.
Juan. Buscando
 Su casa irá.
Dieg. No me hagais
 El desaire de empeñaros
 Vos por mí.
Juan. No le busqueis,
 Pues que soy yo el agraviado.
Dieg. Por un acaso eso fue.
Juan. Es verdad; pero es bien claro.....
Dieg. Qué?
Juan. Que á hombres, como yo, obligan
 Los empeños de un acaso. [Vase.
Dieg. Yo le buscaré primero,
 Si tanta ventura alcanzo,
 Que sepa su casa antes. [Vase.
Hern. Alcahuetes desdichados,
 Escarmentad, pues me veis
 Desnudo y descalabrado. [Vase.
Elv. Haslo oído todo? [Saliendo.
Jua. Sí.
Elv. Pues volando dame el manto.
Jua. Pues qué intentas?
Elv. Ver intento,
 Si entre mi amante y mi hermano
 Puedo, Juana, restaurar
 Los empeños de un acaso.

JORNADA II.

Salen DOÑA ELVIRA y JUANA con mantos.

Jua. Gran resolucion, señora,
 Es la que tomas.

Elv. La pena
 Pocas veces deja, Juana,
 Discurrir con mas prudencia.
Jua. ¿Pues qué es lo que remediar
 Con ese disfraz intentas?
Elv. Una desdicha á mi hermano
 Ó á Don Juan; pues de cualquiera
 De los dos me toca tanta
 Parte en su riesgo ó su ausencia.
Jua. ¿Y de qué suerte imaginas
 Que has de remediarlo?
Elv. Llega,
 Llama á esa puerta, y sabráslo.
Jua. ¿Pues quién vive en esa puerta?
Elv. Don Felix.
Jua. De qué lo sabes?
Elv. De que un dia Leonor bella
 Y yo en un coche pasamos
 Por aquí, y de sus tristezas
 Dándome parte, me dijo,
 Que parásemos en ella,
 De adonde salió Don Felix
 Á hablarla al estribo.
Jua. ¿Y esa
 Es accion digna de tí,
 Venirte desta manera
 En casa de un hombre mozo?
Elv. Hasta que el efecto sepas,
 No culpes la accion.
Jua. No sé
 Cual puede ser, que no sea
 Culpable.
Elv. La de excusar,
 Que una desdicha suceda;
 Que, habiendo escuchado yo
 De mi hermano la contienda,
 Y de Don Juan, sobre cual
 Le ha de dar muerte, ¿no es fuerza,
 Que por Don Juan ó mi hermano
 Embarazarlo pretenda,
 Ya que el no saber su casa
 Ellos da lugar, que pueda
 Haber yo, antes que ellos lleguen,
 Prevenido la violencia?
Jua. Sí; mas no sé de qué suerte
 Hoy embarazarlo intentas.
Elv. Avisándole de que
 Se guarde.
Jua. Esa diligencia
 Mas es en favor, señora,
 De Don Felix, si le llegas
 Á avisar, que de tu hermano
 Ni Don Juan.
Elv. No es como piensas;
 Que pendencia prevenida
 Nunca llega á ser pendencia
 Tan ejecutiva, como
 La no prevenida; fuera
 De que el modo del aviso
 Saneará esa contingencia.
Jua. De qué suerte?
Elv. Cuando á él
 Se lo diga, lo oirás. Llega
 Y llama.
Jua. Excusado ha sido,
 Porque la puerta está abierta. [Éntranse.

Salen DON FELIX y LISARDO.

Fel. ¿No hay consuelo para mí!
Lis. ¿Tanto te aflige una pena?
Fel. ¿Cuándo la pena de zelos
 Aflige con menos fuerza?
 En fin yo perdí á Leonor,

Lis. Pues despues de haber.....
 Espera;
 Que dos mugeres tapadas
 Hasta esta sala se entran.
Fel. ¡Ay Dios, si ella fuera alguna!
Lis. No dudes, señor, que es ella.
Fel. ¿Cómo no es fuerza dudarle?
 Que no es posible, que sea
 Leonor esa dama, pues
 No la hace el alma mil fiestas.
Salen DOÑA ELVIRA y JUANA tapadas.
Elv. ¿Sois vos el señor Don Felix?
Fel. Perdonadme; que, aunque quiera
 Decir, que para serviros,
 No tengo tanta licencia.
Elv. Á solas quisiera hablaros.
Fel. Salte, Lisardo, allá fuera. —
 [Vase LISARDO.
Elv. Ya estais sola; qué mandais?
 Si una muger os viniera
 Á pedir, señor Don Felix,
 Que hiciérais una fineza
 Por ella, hiciéraisla?
Fel. Sí;
 Que de ser quien soy es deuda
 Servir á cualquiera dama.
Elv. Y si esta fineza fuera
 Fundada en vuestro provecho,
 ¿Pudiérais pedir por ella
 Una palabra?
Fel. Conforme
 Lo que la palabra fuera;
 Que, para haber de cumplirla,
 Fuerza es haber de saberla.
Elv. Pues yo sé, que dos quejosos
 Teneis, que vengarse intentan
 De vos, porque en una accion
 Habeis hecho dos ofensas.
 Que os guardéis vengo á pedirlos.
 Esta ha de ser la fineza.
Fel. Cuál?
Elv. Mirar por vuestra vida.
 La palabra, que por ella
 Me habeis de dar, es, que habeis
 De hacer de Madrid ausencia
 Unos dias, mientras pasa
 Esta cólera primera,
 Pues de cualquier sentimiento
 Es medicina la ausencia.
Fel. Á vuestra proposicion
 No sé qué dar por respuesta;
 Porque no sé, si es que debo
 Sentirla ó agradecerla.
 Agradecerla, porque
 Viene de piedades llena,
 Ó sentirla, porque viene
 En vanos miedos envuelta.
 Y así, entre una y otra duda
 Partida la diferencia,
 Digo, que cuanto al aviso,
 Aunque no sé lo que os mueva,
 La agradezco; pero en cuanto
 Á que me ausente, licencia
 Me dareis para no hacerlo;
 Porque hombres de mis prendas
 Pocas veces ó ninguna,
 Porque los buscan, se ausentan.
 Y ya que os he respondido,
 Permitidme, que merezca
 Saber mi agradecimiento,
 Á quien una atencion deba
 Tan piadosa, y á quien hoy
 Mi vida el cuidado cuesta

De venir con el aviso.
Elv. Avisos, que se desprecian,
 No deben de ser piadosos;
 Y pues á merecer llegan
 Tan poco con vos, que vuelven
 Burladas sus diligencias,
 Quedad con Dios; que no importa,
 Que sepais el dueño dellas,
 Ni qué la obliga.
Fel. Eso no;
 Que una cosa es no temerlas,
 Y otra cosa es no estimarlas.
Elv. Yo pensé, que era una mesma;
 Pues no se da estimacion,
 Donde no se da obediencia.
Fel. No tienen obligacion
 Las damas, por mas que sepan,
 Á saber, en qué consisten
 Acá ciertas leyes vuestras.
 Vos habeis errado el modo
 De mandar.
Elv. Como eso yerra
 Una muger, cuando quiere
 Hablar en estas materias.
 Y pues, errado el principio,
 Tarde los medios se aciertan,
 No hay que esperar á los fines.
 Y así á Dios.
Fel. Antes que ausencia
 Hagais, tengo de saber
 Quien sois.
Elv. Ignorancia fuera
 Darne á conocer, despues
 De motejada, de necia.
 Basta saber, que soy una
 Muger, á quien hoy le cuesta
 Esta atencion vuestra vida,
 Y no quizá por ser vuestras;
 Que no quiero, que quedeis
 Tampoco con tal soberbia.
Fel. Enigmas son, que es forzoso
 Que porfie, hasta que.....
Salen DOÑA LEONOR é INES, y LISARDO,
 á la puerta, como deteniéndola.
Lis. Espera;
 Diréle, que estás aqui.
Leon. ¿Pues yo he menester licencia?
Fel. Qué es eso, Lisardo?
Leon. Yo
 Lo diré. Una inadvertencia
 De quien, sin mirar que estais
 Tan bien divertido, intenta
 Entrar hasta aqui; mas ya
 Que á tan mala ocasion llega,
 Se vuelve, por no estorbaros.
Fel. Esperad;.....
Elv. Leonor es esta. [aparte.
 No ser aqui conocida
 Me importa.
Fel. Porque, aunque pueda
 Aprovechar la ocasion,
 Vengado de mis ofensas,
 Mis quejas me han de deber
 No echar á perder mis quejas.
 Aquesta dama.....
Elv. Señor
 Don Felix, tened la lengua;
 Que vais, segun imagino,
 Á desairar las finezas,
 Que me debeis, (así intento [aparte.
 Hacer de los dos ausencias)
 Y antes que vuestros desaires
 Mi rendimiento padezca,

He de ganaros de mano,
 Y hacérmelos yo. — Mi reina, [á Do. Leonor.
 Á mí me importa tan poco
 Don Felix, que, porque vean
 Vuestros zelos, que no es
 Sugeto de quien los tenga,
 Me voy, dejándoos con él.
 Ahora satisfacedla;
 Que, una vez ausente yo,
 Para todo os doy licencia.
 [Vanse Do. Elvira y Juana.
Fel. Esperad!
Leon. No la sigais.
Fel. Importa que.....
Leon. Aqueso fuera
 Hacerme, señor Don Felix,
 El desaire á mí, no á ella.
Fel. Si lo intento, no es porque
 Verla ir enojada sienta,
 Sino porque, como he dicho,
 No he de barajar las quejas,
 Que de vos tengo; y así
 Quiero que diga ella mesma,
 Como yo no la conozco.
Leon. ¿Tan lindo sois, que se entran
 Tapadas en vuestro cuarto
 Las damas, sin conocerlas?
Fel. Sin ser confianza en mí,
 Puede ser piedad en ellas,
 Cuando vienen á decirme,
 Que son dos los que hoy intentan,
 Zelosos de vos, matarme,
 Que haga de Madrid ausencia.
Leon. ¡Lindos Frailes Capuchinos
 Para un caso de conciencia!
Fel. Yo.....
Leon. Señor Don Felix, cuando
 Una muger de mis prendas
 Tanto decoro aventura,
 Tanto respeto atropella,
 Como salir de su casa
 Disfrazada y encubierta,
 Y á daros satisfacciones
 Se atreve á entrar en la vuestra,
 Bastantemente acredita,
 Sobradamente sanae
 Al exámen de su fe,
 De su amor á la experiencia,
 La poca culpa que tiene
 En las pasadas sospechas,
 Que un embozo y un papel
 Engañosamente engendran.
 Á desenojaros vine.
 No será la vez primera,
 Que tropiece en un agravio
 Quien va á hacer una fineza.
 Yo vuelvo muy consolada,
 Muy ufana y muy contenta
 De haber visto cuanto estais
 Divertido, de manera,
 Que, si me daba cuidado
 Vuestro disgusto, aqui cesa;
 Pues si vos no le teneis,
 No es justo que yo lo sienta.
Fel. Deteneos; que no es bien
 Que volvais tan satisfecha,
 De que volveis disculpada.
Leon. Ya, cuando yo no lo vuelva,
 Importa poco.
Fel. No importa
 Sino mucho.
Leon. ¿De manera,
 Que ha de ser delito en mí
 Una falsa ilusion ciega,

Y en vos no ha de ser delito
 Una tan clara evidencia?
Fel. ¿Ilusion fue en vuestra casa
 En la obscura noche negra
 Hallar un hombre embozado?
Leon. ¿Y hallar yo en la casa vuestra
 En el claro hermoso dia
 Una muger encubierta,
 Será ilusion?
Fel. Yo no sé
 Aquella muger quien sea.
Leon. Ni yo quien fuese aquel hombre.
Fel. Allá un papel lo confiesa,
 Y un criado lo publica.
Leon. Aqui tambien ella mesma,
 Pues dice, que la pagais
 Mal sus rendidas finezas.
Fel. Yo no sé quien es.
Leon. ¡Qué mal
 Os disculpais! ¡Que aun no acierta
 Vuestro ingenio con los modos
 De satisfacer! ¿No fuera
 Mejor decirme: Leonor.
 Esta hermosa dama bella,
 Aborrecida de mí,
 Despues que vi tu belleza,
 Me persigue; yo la olvido?
 Pudiera ser, que creyera
 Á la luz de la verdad
 La disculpa; mas quien niega
 Los principios, tarde ó nunca
 Con el argumento acierta.
Fel. Eso sí; valeos ahora
 Vos de mis razones mesmas,
 Pues con eso quedareis
 Mas airosamente exenta
 De algunas obligaciones,
 Y podeis amar sin ellas
 Á aqueste Don Juan de Silva,
 Que os sirve y os galantea.
Leon. Ya he dicho, que no sé quien
 Ese caballero sea.
Fel. Yo tambien, que no sé quien
 Es esa dama encubierta.
Leon. Eso es herir por los filos,
 Y, si con eso se vengán
 Vuestros zelos, yo me doy
 Por vencida.
Fel. Considera,
 Leonor, que soy yo el quejoso,
 Y mal los quejosos ruegan.
Leon. ¿Digo yo que me roguéis?
 No lo hagais. — Vamos apriesa,
 Ines. — No me dejes ir. [aparte.
Fel. Id con Dios. — Ines, detenla. [aparte.
Ines. Fácil es servir dos amos, [aparte.
 Mandando una cosa mesma. —
 Señora, mira, que puede
 Ser verdad,.....
Leon. Qué?
Ines. Que no sepa
 Quien es aquesta muger.
Leon. ¿Tú tambien contra mí alegas?
Ines. Yo digo lo que ser puede.
Leon. ¿Cómo puede ser, que sea
 Verdad, que no la conozca?
Fel. Como pudo ser, que fuera
 Verdad no conocer vos
 Aquel hombre.
Leon. De manera,
 Que ya á confesar venis,
 Que puede ser, que no sepa
 Yo quien sea aquel caballero
 Del papel y la pendencia?

Fel. No confieso tal; que hay
 En los dos gran diferencia.
Leon. Es verdad, ser vos mas dama,
 Y no haber quien se os atreva
 Á decir su pensamiento
 Cara á cara. Y así es fuerza,
 Que de embozo y disfrazadas
 Á veros y á hablaros vengán.
 No es esto? — Vamos, Ines.
Fel. Idos; que es mucha soberbia
 Querer, que ruegue un quejoso.
Leon. Vamos, Ines.
Ines. Considera.....
Leon. No tienes que detenerme;
 Que ahora lo digo de veras.
Fel. Yo tambien; no hay que mirarme,
 Ines, que se vaya deja.
Leon. Eso quiero yo.
Fel. Yo y todo.
Ines. El demonio que os entienda.
Fel. Pues para estar disculpado.....
Leon. Pues para que razon tenga.....
Fel. Yo ví un hombre en vuestra casa.
Leon. Yo una muger en la vuestra. — [Yéndose.
 Viene tras nosotras?
Ines. No;
 Firme que firme se queda.
Leon. Pues no ha de quebrar por mí,
 Aunque voy de zelos muerta. [Vanse las dos.
Fel. Vuelve, Lisardo?
Lis. No vuelve,
 Y ya salió de la puerta.
Fel. ¡Ay de mí, que á costa mia
 Intento hacer resistencia
 Á mis sentimientos! Pero
 No es posible que los venza.
 Saldré tras ella á la calle.
 Pero dos hombres se entran
 Dentro de mi mismo cuarto.
 Perder la ocasion es fuerza,
 Hasta saber lo que quieren.
 Salen DON JUAN y HERNANDO.
Hern. La casa dicen que es esta;
 Y él es, señor, el que está
 Aqui.
Juan. Pues conmigo llega.
Hern. De mala gana lo haré.
Juan. Por qué?
Hern. Porque no quisiera
 Hablar con él; que este es un
 Quebradero de cabeza.
Juan. ¿Sois vos el señor Don Felix
 De Toledo?
Fel. Nunca niegan
 Sus nombres á quien los buscan
 Caballeros de mis prendas.
 Yo soy. Qué mandais?
Juan. Todo hoy
 Os buscó mi diligencia,
 Y hasta ahora ignoré la casa,
 Con ser de la mia tan cerca.
Fel. Esa es culpa de la corte;
 Mas si yo, señor, supiera,
 Que me buscábais, presumo,
 Que hubiera hallado la vuestra.
Hern. Visita de cortesía [aparte.
 Parece mas que pendencia.
Juan. ¿Conoceis este criado?
Fel. Bien le conozco, por señas
 Que hoy le descalabré.
Hern. Malas son, pero son ciertas.
Juan. Pues este criado es mio.
Fel. Sea muy enhorabuena.

Juan. Y para ver, si cumplis
Aquella grande promesa
De sustentarlo en el campo,
Vengo á pedirlos, que sea
Detras de los Recoletos;
Que, aunque no reñir pudiera,
Sino, sin reñir, tomar
Satisfaccion desta ofensa,
Siempre yo hago lo mejor.

Fel. Pues guiad; que yo en cualquiera
Parte lo que dije entonces
Cumpliré, porque se crea
De mí, que quien se atreviere
Á mirar á Leonor bella,
Se atreve á darme pesar.

Juan. Aqueso es de otra materia.
Yo vengo á reñir, y no
Á averiguar competencias;
Y así, hasta que hable el acero,
Vaya callando la lengua.

Fel. Decis bien. ¿Estos criados
Han de ir allá?

Juan. No quisiera;
Pues solo es llevar testigos.

Fel. Y es la prevencion muy cuerda.
Despedid al vuestro vos;
Que yo haré, que nada entiendan
Acá en mi casa los míos.

Juan. Hernando!

Hern. Muy linda flema
Gastas. ¿Cuándo imaginé,
Que llegaras y le dieras,
Te andas en cortesanías,
Haciéndole reverencias?

Juan. Vuélvete desde aquí á casa,
Y en todo hoy no salgas della,
Porque nadie te pregunte
Adonde ó como me dejas;
Y mira lo que te mando,
Que de ninguna manera
Me sigas; que, vive Dios,
Que te cortaré las piernas.

Hern. Fuera hacer un disparate,
Y aun ser disparate fuera,
Pues al instante quedara
Sin tener pies ni cabeza.
Y así palabra te doy
De que el precepto obedezca.

Lis. Eso has de mandarme?

Fel. Sí.

Lis. Habiendo oído, que te lleva
Á reñir, y adonde vas,
Fuera el dejarte bajeza.

Fel. Aquesto importa á mi honor.

Lis. El solo hacerme pudiera
Cobarde á mí.

Fel. Ya estoy solo;
Guiad ahora donde os parezca.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Tarde hallé la casa, pues
Está ya Don Juan en ella.

Juan. ¿Cuánto siento, que Don Diego *[aparte]*
Á tan mala ocasion venga!

Dieg. Señor Don Felix, con vos
Necesito hablar; y aunque
Tarde pienso que llegué,
Pues juntos hallo á los dos,
Me haced merced de escucharme.

Juan. Don Diego, á mal tiempo, infiero,
Que venisteis.

Fel. Caballero,
Vos habreis de perdonarme;
Que, aunque el negocio he ignorado

Para que me buskais hoy,
No puedo oiros; que voy
En otro lance empeñado
Con el Señor Don Juan.

Dieg. Yo,
Yendo con él, no os tuviera,
Si el mismo caso no fuera
Para el que os busco; y pues no
Ha de tener un engaño
Mas fuerza, que una verdad,
El desengaño escuchad.

Juan. Tarde llega el desengaño,
Don Diego; que ya conmigo
El señor Don Felix va.

Dieg. Aunque vaya con vos ya,
Ha de oír lo que le digo. —
Señor Don Felix, yo soy
Con quien anoche reñisteis;
De aquel papel, que leisteis
En casa de Leonor hoy,
Dueño fui tambien; porque
Compitiendo vuestro amor,
Soy yo quien sirve á Leonor.
Aquel criado, que fue
Con el papel este dia,
Y á quien habeis maltratado,
Aunque es de Don Juan criado,
Iba allí de parte mia.
Y así, pues soy el galan,
Que los zelos da, advertir
Debeis, si os toca reñir,
Ó conmigo, ó con Don Juan.

Fel. Bien me dijo la muger *[aparte]*
Tapada, que de una accion
Dos los ofendidos son.
Válgame Dios! qué he de hacer?
Que á la verdad el engaño
No he de preferirle yo.
Y así, puesto que llego
Tan á tiempo el desengaño,
Y que sois quien sois los dos,
Y uno solo ha de reñir,
Habiendo yo de elegir,
Elijo el reñir con vos. *[á D. Diego]*

Juan. Habiendo dicho el criado
Mi nombre, á mí me ofendisteis;
Pues cuando mi nombre oisteis,
No estábades informado,
Si iba de mi parte, ó no;
Luego, si conmigo hablasteis,
El hombre á quien agraviásteis,
Fue á mí, y á mí se me dió.
Conmigo debeis reñir;
Pues aunque otro os dé el pesar,
Debeis siempre sustentar
Lo que enviásteis á decir.

Fel. Es verdad; con vos hablé;
Y aunque allí el dolor me affige,
Cumpliré aqui lo que dije.
Guiad; que con vos iré.

Dieg. Dejar uno de reñir,
Por dejar de reñir, fuera
Cobardía; mas si espera
Sanear y desmentir,
Reñiendo despues, aquella
Opinion yerra la accion;
Pues riñe sin ocasion,
Pudiendo reñir con ella.
Yo os la doy, que Don Juan no;
Ved, cuan mas preciso sea,
Pues Don Juan no galantea
Vuestra dama, sino yo.

Fel. Decis bien, y eso ha de ser;
Que vos me haceis el pesar,

Y yo no me he de quitar
La razon para vencer;
Y así con vos he de ir.

Juan. El duelo primero es mio,
Pues primero os desafio.
Y si acabais de decir,
Que con quien da la ocasion
Se ha de reñir, siendo así,
Vos me la habeis dado á mí,
Y es mia la obligacion;
Pues en duelo tan cruel,
El mismo empeño en los dos
Hay de reñir yo con vos,
Que vos de reñir con él.

Dieg. De aquesa razon se arguya,
Que en mi favor viene llena,
Pues no ha de reñir la agena
Causa, pudiendo la suya.

Juan. Suya es, pues quien le llama,
Pone su honor en rezelos;
Y no ha de reñir por zelos
Primero, que por su fama.

Dieg. Si vos le desafiáis,
Yo tambien; con que el honor
Queda igual, y es el amor
La ventaja que me dais.

Fel. Pues conformaos los dos
En duelo tan importuno;
Que, siendo yo solo uno,
No puedo reñir con dos.

Juan. Eso vos lo habeis de hacer;
Y así, para que acertemos
De réplicas, y lleguemos
Al fin de lo que ha de ser,
Vos me teneis ofendido,
Teniendo un duelo aceptado,
Y habiendo un duelo aplazado,
Aceptar no habeis podido
Otro. Yo llegué primero;
Y para obligaros mas,
Vuelvo á decir, que detras
De San Agustín espero.
Si no salieredes vos,
Satisfecho quedaré
Con decir, que os esperé,
Y no salisteis. Á Dios. *[Vase.]*

Fel. Oid.

Dieg. No le sigais, sin que
Primero me oigais á mí.
Quien riñó anoche, yo fui,
Con vos, yo quien adoré
Á Leonor hermosa, mio
Era el papel, que vos visteis;
Para vengar lo que hicisteis,
Yo tambien os desafio.
Vos sois discreto y gallardo,
Detras de San Bernardino,
Apartado del camino
De las Cruces, os aguardo.
Consultad ahora vos,
Quien es primero enemigo,
Un tercero ó yo, que os digo,
Que amo á vuestra dama. Á Dios. *[Vase.]*

Fel. ¿Qué he de hacer, valedme cielos!
Cuando mis contrarios son,
De una parte la razon,
Y de otra parte mis zelos?

Sale DON ALONSO.

Alon. Don Felix, buscándoos vengo;
Porque habiendo anoche dicho,
Cuando aquí en casa os dejé,
Que hoy acudiera á serviros,
Por si quereis que yo trate

De amistades, solicito
Saber en que estado estan.

Fel. Á buen tiempo habeis venido;
Que mas, que para las paces,
De vos, señor, necesito,
Para tomar un consejo.

Alon. Vos vereis, que en todo os sirvo,
Puesto que no ignorais cuanto
Fui de vuestro padre amigo.

Fel. Pondré el caso en otro caso, *[aparte]*
Pero en un propio sentido. —
Ya os dije anoche, que habia
Aquella ocasion tenido
Sobre el juego, de que vos
Salisteis á ser testigo.
Ya os dije, que, acompañado
De un criado y de un amigo,
Me siguió el hombre.

Alon. Sí.

Fel. Pues,
Ó ciego ó inadvertido,
Ó ya en la conversacion,
Hablando en lo sucedido,
Dije,.....

Alon. Qué?

Fel. Qué á cuchilladas
Á él, y á quien hubiese sido
Quien le hubiese acompañado,
Mataria. Tomar quiso
Un criado, que allí estaba,
La causa; yo mas mohino,
Creyendo que era criado
De mi competidor mismo,
Le dí una herida, diciendo:
Con vuestro amo haré lo mismo.
Es su amo un caballero
De mucho valor y brio,
Con quien no tengo disgusto,
Ni tenerle solicitado;
El cual, viniendo á buscarme,
Desta manera me dijo:
Para saber si cumplis
Lo que á un criado habeis dicho,
Y vengar lo que habeis hecho,
Venid, Don Felix, conmigo.
El desafio acepté;
Pero cuando iba á cumplirlo,
El dueño de la pendencia
Llegó á los dos de improviso.
Tuvieron entre los dos,
No queriendo ambos conmigo
Reñir hoy aventajados,
Mil argumentos prolijos;
Y resolvieron en fin
Á esperarme divididos,
Alegando cada uno
De su causa los motivos.
El uno dice, que él es
El principal enemigo;
Y el otro, que con él tengo
Aceptado el desafio.
Quien es primero en la causa,
Segundo en la instancia ha sido;
Y quien es segundo en ella,
Primero á buscarme vino.
¿Á cuál de aquestos dos debo
Ir primero, cuando á un mismo
Tiempo me estan esperando
Dos en dos distantes sitios?

Alon. No es fácil de responder;
Y así, antes de hacerlo, os pido,
Me satisfagais á una
Duda, y luego el voto mio
Os diré; que sobre ella

Caerá mejor el juicio.
Hablemos, Don Felix, claro.
¿En el primer lance ha habido
Algo, que toque al honor?
Fel. No; que ya os lo hubiera dicho.
Alon. Pues no siendo aquel primero
Empeño empeño preciso
De honor, y el segundo sí,
Puesto que el segundo vino
De intento á desafiarnos,
Y el habérselos atrevido
Á esto, ya es caso de honor;
Y aunque es verdad, que á lo mismo
Vino el otro, fue despues.
Y así, Don Felix, os digo,
Que, pues el caso no fue
De honor desde su principio,
El que se atrevió á llamaros,
Ya caso de honor le hizo;
Y así debeis ir primero
Al primero desafío.
Fel. Yo estimo el consejo. Á Dios.
Alon. Esperad! ¿Quién os ha dicho
De mí, que solo soy bueno
Para aconsejar peligros,
Y no para hallarme en ellos?
Pues no es de quien soy estilo
Aconsejar, que otro riña,
Para no reñir.
Fel. Los brios
De vuestro valor os llevan
Tras sus impulsos altivos;
Pero ved, que espera solo.
Alon. ¿No son dos los enemigos?
Juntémoslos, y riñamos
Dos á dos.
Fel. No será digno.
Ú decidme, ¿fuérais vos
Acompañado conmigo,
Á ser yo vos?
Alon. No por cierto.
Fel. Pues respóndaos eso mismo.
Alon. Él hace bien, y yo mal,
Si á lo largo no le sigo.
Pero esto es llevar las cosas
Muy hasta el fin, y es indigno
Ya de mi edad tanto duelo.
Muden parecer los brios.
Si aconsejé como mozo,
Como viejo determino
Enmendarlo; que ya es tiempo
De que haga la edad su oficio. —
Lisardo!
Sale LISARDO.
Lis. Señor?
Alon. Tú y yo,
Por criado y por amigo,
Hoy habemos de sacar
Á tu amo de un peligro.
Lis. Adónde va? que quisiera
Seguirle.
Alon. Eso es deslucirlo.
Dame de escribir recado;
Que has de llevar un aviso
Á quien el daño remedie;
Que no es de quien soy indigno,
Supuesto que aqueste empeño
No es lance de honor preciso.
Ponte la capa y espada,
Mientras un renglon escribo.
[Trae Lisardo recado de escribir en un bufete, vase
y escribe D. Alonso.]

Salen DOÑA LEONOR é INES.
Ines. En fin vuelves?
Leon. ¿Qué he de hacer,
Si tan descortes le miro,
Que, saliendo yo quejosa
De su casa, no ha seguido
Mis pasos? Á verle vuelvo,
Para no llevar conmigo,
Sin arrancarle del alma,
Este mortal basilisco.
Ines. Escribiendo está.
Leon. ¿Quién duda,
Que estará escribiendo fino
Satisfacciones, que da
Á la que hoy á verle vino?
Ciega estoy! — Leer tengo, ingrato
Don Felix..... Pero qué miro?
[Llega á tomarte el papel.
Alon. Quién así.....? Pero qué veo?
Ines. ¡Valedme, cielos divinos! [aparte.
Alon. Tú aquí, Leonor?
Leon. Señor, yo.....
Alon. ¿Cómo mi furor reprimo?
Hoy morirás.
Sale LISARDO.
Lis. ¿Qué es aquesto?
Alon. Vengar mi honor ofendido.
Lis. Huye, señora; que yo
Le tendré.
Leon. Cobarde animo
Las plantas; que en cada paso
Sombras de mi muerte piso. [Vase.
Alon. Suelta, villano!
[Saca la daga, y detiènele Lisardo.
Ines. No hagas
Tal, hasta de aquí á un poquito. [Vase.
Alon. Aunque fueran de diamante
Tus brazos, el valor mio
Se desenlazara dellos.
Lis. ¿Qué importa eso, si atrevido,
Al que embaracé abrazado,
Con la espada le resisto [Reñen.
Alon. Yo sabré hacerle.
Lis. ¡O quien, para darle aviso
Deste suceso á mi amo,
Le alcanzara!
Alon. ¿Que haya habido
Tal valor en un criado!
Lis. ¿No hay criados bien nacidos?
Alon. Pues yo he de salir.
Lis. No harás.
Alon. ¿Cómo podrás impedirlo,
Sin tu muerte?
Lis. Desta suerte.
[Retirase á la puerta, y vase cerrándola.
Alon. Fuese, llevando consigo
La puerta, que con el golpe
Dejó cerrado el pestillo;
Que como ladron de casa,
Haberle en ella, previno.
Mas yo la echaré en el suelo.
En vano lo sollicito,
Si ya no la abre primero
El fuego de mis suspiros,
Que la fuerza de mis manos.
¿Habrás algún hombre visto,
De cuantos hasta hoy nacieron,
En mas ciego laberinto?
Las cuchilladas de anoche
En mi casa, el desafío
De hoy, y el ver aquí á Leonor,

Evidencias son, no indicios,
De que ella es causa de todo;
Y por último delirio
De mi fortuna, me veo,
Habiendo hasta aquí venido
Por un amigo encerrado
En casa de un enemigo.
Pero, pues es imposible
La puerta abrir, y aquí miro
Una ventana sin reja,
Arrojarme determino
Por ella, y en seguimiento
De mi siempre honor invicto,
Hacer estragos, portentos,
Escándalos y prodigios.
¡Ea, corazon, no temas
Este breve precipicio,
Que mayor caída has dado!
Pues la mayor siempre ha sido,
El verse caer un noble
Del estado de sí mismo.
Sale DON JUAN.
Juan. Question fue no apurada hasta este día,
Qual hace mas, aquel que desafia
Á otro á un sitio aplazado,
Ó el que al sitio salió desafiado?
Y bien ahora pudiera
La question resolver el que me viera
Batallando conmigo;
Porque no hay tan cruel fiero enemigo,
Como es el pensamiento del que aguarda.
Mucho Don Felix tarda;
Sin duda que ha escogido,
De Don Diego zeloso y ofendido,
Verse con él primero.
Mas yo no cumpliré, si no le espero.
¿Quién en el mundo, cielos,
Se vió sin dama, sin amor, sin zelos,
En tal lance empeñado?
¿Que el prestar á un amigo mi criado
De suerte lo disponga,
Que mi opinion en tal empeño ponga?
Digo, que aquestos dias
Toda mi vida es caballerías;
Pues no hallo en ella cosa,
Que parecer no pueda fabulosa.
Una dama tapada me ha dejado,
Sin decirme quien es, enamorado;
Un criado me ha puesto,
Porque así su ignorancia lo ha dispuesto,
En trance de perderme; y un amigo,
Sin quererlo, me ha dado un enemigo.
¿Mas qué me admiro, si hallo á cada paso,
Que estos son los empeños de un acaso?
Sale DON FELIX.
Fel. Perdonad, si he tardado,
Don Juan; que, por haberme aconsejado
De un amigo que tengo,
En lo que debo hacer, tan tarde vengo.
Juan. De haber, Don Felix, sido
Yo el que elijais, estoy agradecido.
Fel. Siempre en mi era forzoso
Proceder mas honrado, que zeloso;
Y por mostrarlo, quiero,
Que, callando la voz, hable el acero.
Juan. Esperad!
Fel. ¿Qué os detiene?
Juan. Un hombre, que á los dos siguiendo viene.
Fel. Bien creereis de mi brio,

Que no le traigo, aunque es criado mio.
Su lealtad le ha obligado;
Pero no os dé cuidado,
Y hasta que yo le mande que se vuelva,
Á nada vuestro acero se resuelva.
Juan. En todo sois gallardo.
Sale LISARDO.
Lis. Hácia esta parte le he de hallar.
Fel. Lisardo,
Otro paso no des mas adelante.
Desde aquí has de volverte, mi arrogante
Brio á Don Juan dejando satisfecho,
Ó aqueste acero teñirá tu pecho.
Lis. Escúchame primero;
Luego, si te ofendí, mancha tu acero
En mi sangre, señor, habiendo oído
La causa, que á seguirte me ha movido,
Pensando que mi zelo te alcanzara,
Antes que á verte con Don Juan llegara.
[Vase. *Fel.* Porque conste á Don Juan en esta parte
Venir sin orden mia, ha de escucharte.
Lis. Ya te acuerdas, como dentro
De casa, señor, dejaste,
Quando de casa saliste,
Á Don Alonso, su padre
De Leonor; y ya te acuerdas,
Que Leonor bien poco antes
De allí se partió quejosa.
Fel. Sí.
Lis. Pues volviendo á buscarte
Leonor, vino á hallarse dentro
De tu cuarto con su padre.
Sacó para ella la daga,
Á tiempo que yo abrazarme
Pude con él, cuya accion
Dió lugar á que escapase
Leonor huyendo. Él entonces
De mis brazos se desase;
Y sacando las espadas,
Le embarazo, que arrogante
La siga, hasta que previne,
Que al empeño de tal lance
Le diese lugar el tiempo
Con la industria y sin la sangre.
Y así advertido cerré
Tras mí la puerta; ya sabes
Como aquesto podria ser,
Por ser de golpe la llave;
De suerte, que Don Alonso
Cerrado queda; y si sale
De allí, rompiendo la puerta,
Ó previniendo otra parte,
Y va siguiendo á Leonor,
No dudes de que la mate.
Fel. Don Juan, el ser desdichado
Un hombre, no es ser cobarde,
Pues harto valiente es quien
Á reñir con otro sale.
Á reñir vengo con vos;
Esto en desengaño baste
De que no puede ser miedo,
Pediros, que se dilate
Nuestro duelo. Yo no tengo
En ocasion semejante
Accion mia; todo soy
De mi honor, y en esta parte
Vos sois el árbitro suyo.
Y pues estar escuchásteis
En peligro de la vida
Leonor, y sois quien sois, dadme
Licencia, para que acuda
Donde su riesgo restaure;
Que yo mi palabra os doy